

Pero lo mejor del caso es que ese don Alvar Escudero, que parece no haber salido nunca de la ubérrima provincia cuyas mujeres son las más graciosas de Europa y cuyas uvas producen los más deliciosos vinos españoles, es un bogotano de pura cepa; es el mismo compilador de la colección a que pertenece la historia que nos ocupa, como él mismo lo declara en el prólogo; es el orador que ha llegado tántas veces a lo sublime, al ensalzar las verdades de la Religión, las más excelsas figuras de la Iglesia y las glorias más puras de la patria; es el sabio y bondadoso doctor Carrasquilla, rector del claustro más ilustre del Nuevo Mundo.

J. M. RESTREPO MILLAN

LA CIUDAD SITIADA

(DE LONGFELLOW)

Dice así una leyenda
Que hallé en un libro, peregrina y vaga:
“De pálidos espectros hueste horrenda
Sitia de noche a la ciudad de Praga.

“De corriente impetuosa
A un lado y a otro lado cual visiones,
Véñse a la luz de luna silenciosa
De la Muerte las hórridas legiones.

“Entre ellas que cual brumas
En la ribera de la mar blanquean,
Gimen entre el hervor de las espumas
Las aguas que rodando se golpean.

“No se oye más sonido,
Ni del tambor los destemplados sonos.
Cual nubes que se chocan sin ruido,
Se chocan en el aire los pendones.

“ Mas, cuando la campana
De antigua catedral e'eva al cielo
La primera oración de la mañana,
Las banderas se abaten por el suelo.

“ La hueste presurosa
Que huyendo por el valle se atropella,
Perece ante la lumbre fulgurosa
Que lanza al mundo matutina estrella.”

También está grabada
En el humano pecho esta escritura :
“ De nocturnos espectros rodeada
El alma está por la legión impura.

“ Al lado del torrente
De la vida, que ruge turbulento,
Vése a la luz de fantasía ardiente
De fantasmas medroso campamento.

“ La calma interrumpida
Está sólo en las huestes de la tumba
Del torrente impetuoso de la vida
Por el rugir que por doquier retumba.

“ Con voz acompasada
A la oración convidanos el bronce :
Del río por la margen dilatada
La hueste de terror se llena entonces.

“ Las sombras huyen lejos
Por el valle del llanto y la amargura ;
De la Fe que fulgura a los reflejos
Huye nuestra fantástica pavora.”

RUPERTO S. GOMEZ

